



## GUÍA DIDÁCTICA DEL PROFESOR

### 1.1.1.

1808 José I Bonaparte rey de España. Levantamiento popular en Madrid contra las tropas napoleónicas.

1812 Las Cortes de Cádiz aprueban la Constitución de 1812.

1814 Los franceses se retiran de España. Regreso al trono de Fernando VII. Se anula la Constitución de 1812.

1820 Inicio del Trienio Liberal, tras el alzamiento militar del general Riego. Fernando VII jura la Constitución de 1812.

1823 El ejército de los Cien Mil Hijos de San Luis restituye a Fernando VII como rey absoluto. Inicio de la Década Ominosa.

1830 Firma de la Pragmática Sanción, por la cual Isabel II es nombrada heredera al trono.

1833 Muerte de Fernando VII. Su esposa, la reina M. Cristina, asume la regencia. Inicio de la primera guerra carlista.

1836 Levantamiento militar de La Granja. Desamortización de Mendizábal.

1837 Se aprueba la Constitución de 1837.



1.1.2. Los orígenes del término “romanticismo” no están claros. Según los países, su acepción puede cambiar. En principio, se le atribuyó al término un carácter peyorativo por aludir a personas subversivas con respecto a tradiciones literarias anteriores, a ideas y creencias. Es posible que proceda del francés “roman”, vocablo referente a una forma de composición literaria medieval, y que, por extensión, vino a significar novelesco (algo que los escritores románticos convirtieron en modelo de comportamiento vital). En España, donde se empieza a escribir con retraso a la manera romántica, el término aparece tarde (hacia 1818) y convive con aquellos de “románico” (derivado de las lenguas romances), “romancesco” (en contraposición a lo clásico). Aún en 1833 podía leerse en el periódico *Cartas Españolas* que “la voz romántico o romancesco expresa el género de literatura y poesía que tiene su base en el modo de existir

y pensar político y religioso de la edad media o siglos caballerescos”. Desde esta perspectiva, no es extraño que muchas novelas y dramas de la época estén ambientados en los tiempos medievales o que se revaloricen formas populares de dicha tradición como el romance.

.....

**1.1.3.** El extremado conflicto entre el idealismo desmedido del individuo romántico y los condicionamientos de una realidad miserable propició prácticas como el suicidio. Se estima que esta solución tan radical para el pesimismo tiene entre sus antecedentes literarios la obra de Goethe *Las desventuras del joven Werther* (1774), que, por efecto mimético, provocó una serie de suicidios entre sus lectores. Muchos escritores románticos llevan una vida intensa y mueren jóvenes. Ahora bien, las causas de su muerte pueden ser diversas. Poe, que había nacido el mismo año que Larra, murió a los cuarenta años, siendo un misterio las causas de dicho final (aunque se habló de alcoholismo, cólera e incluso se ha planteado la tesis del suicidio). Pushkin muere el mismo año que Larra, cuando su edad es de treinta y siete años. En su caso, fallece en un duelo después de que manipulen su pistola. También nos encontramos con que la vida del escritor Lord Byron es bastante corta. A los treinta y seis años, muere de unas fiebres mientras participa en la guerra de independencia de Grecia contra los turcos. En España, José de Espronceda, máximo exponente del romanticismo liberal, morirá a los treinta y cuatro años de una afección de garganta (difteria o garrotillo).

.....

**1.2.1.** A la hora de describir físicamente a Larra, se tendrán en cuenta algunos rasgos como su pobre estatura, sus ojos grandes y tristes y, en opinión de Galdós, su “mala boca y peores dientes”. Tales atributos condicionarían su carácter y explicarían, por ejemplo, su actitud a veces retraída, en ocasiones brusca e impulsiva. Junto a su imagen externa, determinadas circunstancias familiares (su crianza en internados, la ausencia de una madre, ...) ayudarían a fomentar una personalidad compleja, la de un individuo escéptico que mira la sociedad con ironía despectiva, pero que no puede vivir lejos de ella. Como respuesta a sus complejos, Larra adopta una actitud orgullosa para distinguirse y autoafirmarse. De este modo, ese personaje que se define como curioso y reivindica el estudio,

viene a ser el reflejo de un carácter oscilante que indaga en los defectos sociales situándose en escalafón superior. Larra fue, a la vez, un hombre compulsivo, esclavo de su afición al tabaco, e infatigable lector que, a través de los libros, fue adquiriendo una impresionante formación autodidacta.

.....

**1.2.2. a)** El nombre de Fígaro procede del protagonista de las comedias del escritor francés Beaumarchais, *El barbero de Sevilla* (1775) y *Las bodas de Fígaro* (1785), que pasarían a la ópera con música, respectivamente, de Rossini y Mozart. Aparte de ese seudónimo, Larra también empleó algunos más. Los de Duende Satírico y El Pobrecito Hablador dan título a las dos revistas que escribió el autor en sus inicios en el mundo periodístico. Después, encontramos aquellos de Andrés Niporesas, el Bachiller Juan Pérez de Murguía y Ramón Arriala.

**b)**

Nombre del escritor	Seudónimo
Henry Beyle	Stendhal
Louis F. Auguste Destouches	Céline
Cecilia Böhl de Faber	Fernán Caballero
Ramón Mesonero Romanos	Curioso Parlante
Leopoldo Alas	Clarín
Carmen de Burgos	Colombine
Amandine A. Lucile Dupin	George Sand

.....

**2.1.1.** A finales del XIX aparece en España la figura del bohemio, muchos de cuyos rasgos aparecerán descritos en *Luces de bohemia* de Valle Inclán. Al igual que en el Romanticismo, el tipo bohemio es una figura rebelde, inconformista, que intenta distanciarse de la sociedad burguesa a través de una existencia poco convencional. Artistas e intelectuales se reúnen en los cafés para discutir sobre cualquier tema; prefieren interesarse por las ideas y el enriquecimiento cultural antes que por cuestiones materiales. Llevan una vida agitada y su apariencia externa es despreocupada, a diferencia de lo que ocurría con el dandy. Escritores bohemios fueron Valle Inclán, Alejandro Sawa o Villaespesa.

.....

**2.1.2.** La Partida del Trueno, liderada por Espronceda, venía a ser una especie de asociación revolucionaria o liberal, que integraron jóvenes que podrían describirse de acuerdo con el tipo de “calavera temerón” (gamberros fanfarrones) del que el propio Larra hablaba en sus artículos. Se guiaban por el lema “garrotazo y gritar que nos pegan”, una proclama que era como una reivindicación maquiavélica. Las fechorías de la Partida del Trueno se dirigían contra los partidarios de la monarquía, pero parecen ser una estrategia para que el Gobierno los acepte en el ejército o en los ministerios.

Durante la época en la que Larra fue parte activa de este grupo, se sospecha que el escritor sostuvo un discutido duelo a causa de una conocida actriz, la señorita Grisi, con la que había mantenido relaciones. La actitud rebelde de la Partida del Trueno conecta con la imagen del héroe romántico que propone la literatura, esto es, con la figura que desafía al sistema establecido y que puede convertirse en un ser marginal. No es menos cierto que, mientras que los textos propiamente románticos plantean el conflicto entre el individuo y la sociedad en términos trascendentes, en ocasiones se habla de rebeldía cósmica, la conducta de los miembros de la Partida del Trueno, sus gamberradas, tiene una dimensión mundana y está fundamentada en unos intereses concretos.

.....

**2.2.1.** Ambas obras tienen un trágico desenlace para los protagonistas. Con ello se viene a confirmar el interés romántico por impactar al lector y espectador, al tiempo que expresa uno de los grandes conflictos de la literatura de la época: la imposibilidad de alcanzar la plenitud del amor contra un destino que sólo puede conducir a la muerte. Tanto en el *Macías* como en *El doncel don Enrique el doliente* el tema del adulterio y la dialéctica entre el individualismo y las exigencias sociales, se sitúan en una época pasada, en la Edad Media, de acuerdo con la tendencia romántica al medievalismo y que en el terreno de la novela histórica se concreta a través del influjo de los relatos de Walter Scott.

Junto a los motivos temáticos, Larra se amolda a las características del drama romántico al utilizar el verso y la polimetría, si bien las técnicas empleadas en el *Macías* no logran desprenderse de la

herencia precedente, tal y como ocurre con el seguimiento de las unidades clásicas.

.....

**2.2.2.** El éxito periodístico permite a Larra convertirse en uno de los primeros escritores profesionales de la España moderna. Él pudo vivir de los ingresos que le reportaban sus escritos, cosa poco habitual hasta entonces. A diferencia de él y de contadas excepciones como Espronceda, Mesonero Romanos o Zorrilla, otros escritores románticos tenían que ganarse la vida desarrollando otras ocupaciones: la administración del Estado, la política, la carrera diplomática, ..., porque el índice de alfabetismo en aquella época seguía siendo muy reducido (se estima en un 10% del espectro social).

De cualquier manera, el ejemplo de Larra nos sitúa en un plano diferente al del escritor de tiempos pasados. En la Edad Media, por ejemplo, quienes escribían no buscaban una recompensa monetaria, sino que su oficio era un modo de servir a la sociedad. Los clérigos intentarían animar a sus hipotéticos lectores a la salvación de su alma. Durante el Renacimiento, nos encontramos con escritores ocasionales, el mismo Garcilaso de la Vega, que comparten sus aficiones literarias con el oficio militar (“armas y letras”). Y durante el siglo XVII, grandes autores como Cervantes sufren enormes problemas económicos, por lo que algunos prefieren contar con la protección de grandes nobles, convertidos en sus secretarios (Lope de Vega), o se convierten en eclesiásticos (Góngora). Para ser profesional, el escritor necesita que se compren sus obras y, para ello, se exige de un público amplio que sepa leer, algo que no ocurrirá hasta fechas relativamente recientes.

.....

**2.3.1. a)** La portada del periódico *El Siglo* tiene un aspecto tan peculiar porque en ella se han suprimido precisamente algunas noticias, el texto informativo. Esta revista estaba a favor de una monarquía moderada. Sin embargo, al ser censurado su número catorce por el gobierno, Espronceda, uno de los redactores más activos del periódico, pensó que, si publicaban en blanco dejando solamente los títulos de los artículos, su denuncia sería más firme y efectiva de cara al público, para evidenciar el estado en el que se

hallaba la prensa en ese momento. La censura no aceptó esta actitud tan radical y acabó con la existencia de dicha cabecera.

**b)** Cuando Larra remarca gráficamente con líneas o puntos suspensivos que la censura ha intervenido para suprimir determinados contenidos del artículo, consigue un doble objetivo. El más claro y evidente es el de constatar que la libertad de imprenta está limitada por un órgano del poder. Pero además de eso, la misma existencia de los puntos o líneas provoca un efecto similar al de la suspensión. Crea una incertidumbre en sus lectores, haciendo que se pregunten qué comentario u opinión será el que se ha censurado, de forma que, indirectamente, provoca el interés dejando en el aire muchas incógnitas.

**c)** El control de la prensa obligó a Larra a adoptar una postura que algunos autores califican como “posibilista”. En lugar de enfrentarse directamente a la censura, había que negociar con los censores, aceptando sin protestar sus prohibiciones. No por ello sus escritos dejaban de ser menos críticos, porque Larra expresaba su opinión de forma indirecta. Para esquivar la censura, jugaba con guiños al lector, empleaba los sobreentendidos o dominaba a la perfección las posibilidades de la ironía. De este modo el escritor sabía “callar” aparentemente y ponía a prueba la capacidad intelectual de un órgano que consideraba “suspica e ignorante”. Curiosamente, el escritor Gustavo Adolfo Bécquer desempeñó el cargo de censor de novelas, al que había sido encaminado por su amigo el ministro Luis González Bravo, durante unos tres años.

**2.3.2. a)** En el contrato que firma Larra con el periódico *El Redactor General* nos encontramos con un cláusula donde queda especificado el lugar que ocupará el artículo: éste deberá aparecer impreso “en letra clara, de regular tamaño y al pie del periódico, con entera separación de las demás materias”. Esto es, el artículo costumbrista irá en la parte inferior de la portada. Si bien el tamaño de la letra es más pequeño que el de las secciones informativas, resulta evidente que su aparición en la portada podría servir como elemento de reclamo para el posible comprador.

**b)** Inicialmente, el apartado donde aparece el artículo de costumbres se denomina “boletín”. Poco después, pasará a llamarse “folletín”. Con este nombre se reconoce, además, una estrategia editorial que consistía en añadir al cuerpo del periódico unas hojitas que podían arrancarse y coleccionarse hasta formar una obra completa. Era, pues, un modo de surtir de “literatura” a una masa lectora con escasos recursos económicos. Asimismo, se utilizará el término “folletín” para designar a un tipo de novela de carácter melodramático, dirigida al gran público.

**2.3.3.** En esta descripción Larra demuestra su capacidad para rivalizar con un maestro en el arte de la caricatura como fue Quevedo. Tanto en el fragmento reproducido como aquel del *Buscón* donde se perfila el retrato del dómine, nos hallamos con un abultamiento de los rasgos característicos del personaje. En ambos casos, los escritores proceden a un ejercicio estilístico que tiene como objeto la parodia, resultado de la cual el lector se beneficia de los efectos cómicos del retrato-caricatura. El empleo del símil, de la hipérbole, la personificación o la paradoja, entre otros, son recursos usados con una vocación deformante, que pone de relieve la fealdad (aparición sumamente desagradable) y la suciedad de los tipos representados. En cierto modo, podríamos decir que Larra entronca con tradición literaria del Siglo de Oro y echa mano de fórmulas vinculadas al tópico del “mundo al revés” para ridiculizar a una figura que, por ejemplo, invierte los usos normales del andar, de forma que es su cuerpo el que carga con su pierna coja.

**2.3.4. b)** En estos dos artículos se mencionan diversos escenarios en los que transcurre la vida madrileña. La referencia a los mismos desempeña una función diferente en cada texto. Sin embargo, su alusión permite reconstruir un simple itinerario o le remite al lector a determinados sucesos de índole diversa que ocurrieron en calles y edificios. Aparte de animar al alumnado a que trace su propia guía turística, sería interesante vincular tales espacios con intereses peculiares del mismo Larra. Así, partiendo de la Calle Santa Clara, 3, donde vivió el autor, los edificios se pueden distribuir según la actividad que allí se desarrollara: política, religión, desórdenes

públicos, lugares de recreo, escenarios relacionados con la escritura y el mundo del teatro, ...

c) La sátira y la crítica de Larra puede dirigirse contra muchos personajes y distintos vicios nacionales. Sin embargo, hay una serie de constantes técnicas y narrativas que se reiteran en sus artículos. Recurre a la técnica del “sueño”, usada ya por autores como Quevedo y Lesage, en “El mundo todo es máscaras”. No obstante, las fórmulas narrativas que maneja con más asiduidad son el perspectivismo y el contraste. Asistimos entonces a un desdoblamiento del narrador, que no realiza directamente su crítica, sino que deja que aflore la realidad más condenable a través de la opinión de otro interlocutor o del contraste entre las expectativas de este último y su carácter grotesco. En este sentido, en el del desdoblamiento, Larra actúa de una forma similar a Cadalso, que en sus *Cartas Marruecas* se convierte en un ficticio Nuño Núñez y mantiene correspondencia con un personaje marroquí, Gazel, para tratar y desmitificar ciertos asuntos españoles. Larra manejará la técnica de la carta en artículos como “Segunda carta de un liberal de acá a un liberal de allá” o “Carta a Andrés escrita desde las Batuecas por El Pobrecito Hablador”. Asimismo, aparece transformado en personaje que dialoga con un extranjero que queda sorprendido por las costumbres del país en “Vuelva usted mañana” y “¿Entre qué gentes estamos?”. En dichos artículos o en otros como “El castellano viejo”, donde se nos presenta a un personaje radicalmente opuesto al dandy que fue Larra, los juicios o el comportamiento del “otro” fomentan un choque de perspectivas que posee, a la vez, un valor demostrativo y de denuncia.

.....

**2.3.5. a)** En función del artículo elegido para su análisis, podrían enfatizarse aspectos como el papel que desempeña la anécdota o episodio narrativo. Esto es, cuál es la finalidad del elemento literario en el artículo. ¿Lo concibe Larra con un papel ejemplar al servicio de una argumentación? Si es así, ¿en qué se diferencia del relato tradicional?

**b)** Enlazando con la cuestión anterior, los artículos de Larra se distinguen de las columnas de opinión de la prensa moderna, sobre todo, por la presencia de anécdotas de carácter literario (por esas historias breves que relata el narrador) y por su extensión, más

amplia que en los artículos de opinión del periodismo actual. En este sentido, podría introducirse al alumnado en el hipotético parentesco entre los artículos de Larra y el género del ensayo (al entrelazar las modalidades discursivas de la exposición, la argumentación, la descripción y la narración). A propósito del manejo de la lengua en Larra, debe remarcar que el escritor emplea un registro estándar sumamente actual, pero además se sirve de diversos procedimientos de creación léxica para enriquecer el vocabulario, utilizando también términos de otras lenguas (fundamentalmente latinos) con una función muy diferente a su uso paródico y descriptivo de las formas vulgares. Tal versatilidad idiomática sitúa a Larra en una esfera muy próxima a la de los más reputados columnistas modernos.

.....

**3. a)** “La Nochebuena de 1836” es un artículo revelador de la actitud pesimista que invadió al autor en los últimos meses de su vida. Se trata de un escrito que desde su mismo título encierra una cruel ironía. Por un lado, el subtítulo “Delirio filosófico” nos sitúa sobre la pista de la locura, de la crisis personal del pensador que Larra siempre fue. Por otra parte, la elección de la fecha puede simbolizar una cruel verdad: ese día se celebra el nacimiento del Redentor, pero, sin embargo, Larra va a nacer a una realidad que le condena, al no encontrar apoyo en algún baluarte sólido. El mismo periodista crítico que en otras ocasiones se ha desdoblado para criticar a la sociedad, ahora mantiene un diálogo con su criado, al fin y al cabo su *alter ego* en la ficción, para proceder a una negación total de sí mismo. A partir de un diálogo que tiene un carácter introspectivo, Larra se presenta como un individuo desvalido, incapaz de seguir adelante con su actitud reformista. En cierto modo, el artículo viene a ser la afirmación de una caída en términos metafóricos.

**c)** Comentando el artículo de “El castellano viejo”, Azorín dice lo siguiente: “Larra exagera; acaso la pintura objetiva le lleva a extremos inaceptables”. Esto es, Larra no puede ser simplemente objetivo, porque su temperamento y su carácter apasionado se lo impiden. De ahí que muchos de los rasgos de sus escritos periodísticos lo sitúen en la misma línea en que nos encontramos a Quevedo y a Valle Inclán. Los tres deforman la realidad, pasan por encima de los tópicos

e intentan desmitificar ideas y conductas que se tenían por tópicas. Pero la crítica y la ironía también implican un distanciamiento con respecto a la realidad representada. A la hora de explicar el esperpento, Valle Inclán decía que el escritor se debía ubicar en una posición de superioridad con respecto a sus personajes. De este modo, los empujaba y los convertía en puras marionetas o fantoches. También Larra, sin realizar alardes teóricos sobre su punto de vista periodístico y literario, confía en una “aristocracia del talento” y, desde esa posición que le distingue del resto de la sociedad, intenta ir más allá de las máscaras, del carnaval y las apariencias en busca de la verdad. El recurso a la animalización o la caricatura son técnicas que Larra empleó y, algunas décadas después, pasaron al esperpento, pero, sobre todo, Larra precedió a Valle Inclán en la singular naturaleza de su mirada social: comprometida con una realidad que quería cambiar y, al mismo tiempo, distanciada de ese mundo que al final lo condujo al suicidio.

## EXPOSICIÓN

### Biblioteca Nacional de España

Paseo de Recoletos 20. 28001 Madrid

**Teléfonos** 91 580 78 00 (centralita) / 91 580 78 23/05 (información)

**Metro** Línea 4, estaciones de Colón y Serrano

**Autobuses** 1, 5, 9, 14, 19, 21, 27, 37, 45, 51, 53, 74, 150

**RENFE** Estación de Recoletos

**18 de diciembre 2009 a 14 de febrero de 2010**

Martes a sábado de 10 a 21h. Domingos y festivos de 10 a 14h.

Último pase 30 minutos antes del cierre. Entrada gratuita

[info@bne.es](mailto:info@bne.es) / [www.bne.es](http://www.bne.es) / [www.secc.es](http://www.secc.es)



SOCIEDAD  
ESTATAL  
DE  
CONMEMORACIONES  
CULTURALES



BIBLIOTECA  
NACIONAL  
Pº de Recoletos, 20  
Madrid  
[www.bne.es](http://www.bne.es)